

## El Culto al Cargo

Francisco Rodríguez<sup>1</sup>

A veces uno se consigue con descripciones de eventos ocurridos en otros países tan parecidos a lo que uno ve en Venezuela que es imposible no tratar de dibujar similitudes. Tal ha sido el caso para mí de toparme con los cultos al cargo – una serie de manifestaciones religiosas observadas entre los aborígenes de Melanesia a mediados de siglo. Los nativos que pertenecían a estos cultos se organizaban para reclamar el “cargo” que les habían enviado sus ancestros, cargo que consistía en los cargamentos de bienes que constantemente recibían por barco los colonos europeos. Para los nativos, estos bienes les habían sido enviados por sus dioses, pero el hombre blanco los había interceptado y se los había adueñado. Los cultos al cargo eran insurrecciones religiosas con las cuales los nativos reclamaban estos bienes y esperaban a que los dioses respondieran su reclamo. “Hemos visto gran daño a la población nativa,” escribe un colono, “el ganado ha sido destruido y los cultivos descuidados en la espera de que llegue el cargo mágico. Los nativos afectados por esta locura cayeron en la indolencia y la apatía.”

La coincidencia de esta descripción con lo que dice la sabiduría convencional sobre el rentismo venezolano es verdaderamente impresionante. De acuerdo con esa interpretación, los venezolanos pobres creen que Venezuela es un país rico y que esa riqueza fue robada por los corruptos. Dada esa creencia, se resisten al trabajo y a la productividad e insisten en demandas redistributivas y en esperar que vuelvan a subir los precios del petróleo, cayendo en la indolencia y la apatía.

A algunos les parecerá que esta coincidencia entre el pensamiento de los venezolanos pobres y los nativos de Melanesia no hace más que mostrar que el facilismo se puede encontrar en muchos lugares del mundo. Pero tal vez lo que muestre es algo más complejo. La frase que citamos anteriormente fue escrita en 1945 por Norvis Bird, terrateniente y oficial de las fuerzas militares de ocupación australianas. De hecho, Bird escribe estas palabras en medio de un artículo dirigido a explicar por qué no se debía armar a los nativos ante la invasión japonesa. “¿Cuánto más peligrosa será esta “locura” cuando un aspecto militar se superimponga al religioso?” argumentaba, “el resultado de una insurrección organizada de estos salvajes armados podría ser la masacre de los Europeos en estas islas.”

Posterior investigación antropológica ha mostrado que estos cultos al cargo eran muy diferentes de la descripción que Bird popularizó. Por un lado, eran mucho menos frecuentes y difundidos de lo que se pensaba. Usualmente la frase “culto al cargo” se utilizaba más bien para desautorizar como irracionales a los movimientos de independencia y los reclamos sociales de una población nativa que trabajaba bajo condiciones de esclavitud. En los casos en los que sí hubo culto al cargo propiamente dicho, ello era usualmente una recomposición de creencias religiosas precoloniales, en las cuales todos los bienes físicos eran producidos por los dioses, requiriendo que los nativos reinterpretasen dentro de su religión el que los blancos los tuviesen y ellos no.

Sin embargo, estas investigaciones no impidieron que el discurso sobre el culto al cargo, manejado en defensa de aquellos que se sentían más amenazados por los

---

<sup>1</sup> Economista Jefe, Oficina de Asesoría Económica y Financiera de la Asamblea Nacional.

movimientos nativos, se difundiera ampliamente. El argumento era sumamente conveniente, aún si su vínculo con la realidad era tenue. A cualquier movimiento o insurrección nativa se le podía desautorizar acusándosele de ser un culto al cargo. En un ejemplo ilustrativo, se reprodujo la fotografía de un grupo de nativos mirando al cielo, supuestamente esperando que los dioses dejaran caer el cargo. En la realidad, los nativos en la fotografía estaban observando a un hombre que estaba a punto de saltar de una torre con unas cuerdas elásticas amarradas a sus tobillos en un rito precursor al salto del *bungee* que hoy en día es tan popular.

De la misma forma, el discurso habitual sobre el pensamiento rentista del venezolano, el cual supuestamente lo lleva a trabajar menos en espera de que llegue el dinero del petróleo (discurso que se repite incansablemente a pesar de que no se haya producido ninguna evidencia de que esas creencias, si es que de verdad existen, tengan una incidencia negativa sobre la productividad), cumple con la función de restarle autoridad a los reclamos de una población que pide una distribución del ingreso más justa y se pregunta por qué, a pesar de las vastas sumas de riqueza que ingresaron al país durante las últimas décadas, su nivel de vida no ha parado de deteriorarse.